



Aprendiendo a ser papá tras las rejas

Un 25% de los 56,000 hombres y mujeres reclusos en NY son de origen hispano

- Liseth Pérez Almeida / Especial para EDLP
 - 2011-06-23
 - [El Diario NY](#)

Nueva York — La pequeña Janessa, de tres años de edad, no pudo compartir con su papá el pasado Día del Padre porque a Louis Cabrera no le tocaba visita ese domingo. Desde hace más de dos años Cabrera se encuentra recluso en la Correccional Sing Sing, en Westchester, pero se ha trazado como meta mantener una relación cercana con su hija a pesar de estar tras las rejas.

Cabrera, residente de Brooklyn y de origen dominicano, se graduó ayer como "mejor papá" al concluir un curso creado por la Asociación Osborne para enfatizar la importancia que tiene el que los padres encarcelados se mantengan en contacto con sus hijos mientras cumplen sus condenas.

En el estado de Nueva York existen unos 105,000 menores con por lo menos uno de sus padres en prisión. Un 25% de los 56,000 hombres y mujeres reclusos en este estado son de origen hispano.

"Yo caí preso cuando mi hija tenía solo seis meses de edad y la verdad no sé lo que es ser padre. Este curso me dio información que me puede ayudar", dijo Cabrera, de 22 años, mientras sostenía a la pequeña entre sus brazos. "Quiero que ella sepa que la quiero mucho. Que cometí un error, pero que cuando crezca sepa que estuve allí".

A pesar de las circunstancias por las que él atraviesa, su esposa, Yokasta Cabrera, de 28 años, quiere asegurarse de que Janessa crezca sabiendo quién es su padre. Dos o tres veces al mes, ella sale temprano de su residencia en El Bronx para que la niña pase unas horas junto a su papá.

"Los fines de semana tienen actividades especiales para las familias. Esos días ellos juegan con la computadora, colorean, leen, actividades normales de padre e hija", señaló Yokasta, quien la semana pasada se casó con Louis Cabrera, tras las rejas.

De acuerdo al reporte "Un llamado de Acción: Protegiendo a los Niños de Nueva York con Padres Encarcelados", realizado por la Asociación Osborne, una organización dedicada a crear programas para atender a los reclusos y a sus familiares. El reporte destaca que existe la necesidad de crear un organismo gubernamental que se encargue específicamente de desarrollar programas que ayuden al sano crecimiento de estos niños y que aumenten las oportunidades de contacto entre éstos y sus padres.

"Los estudios han comprobado que con programas adecuados se les puede dar a los niños con padres encarcelados una mejor oportunidad de tener éxito en sus vidas como adultos, a las familias una mayor probabilidad de mantenerse unidas y a las personas encarceladas un futuro más prometedor al reintegrarse a la sociedad", señaló Elizabeth Gaynes, Directora Ejecutiva de la Asociación Osborne.

Para mejorar la relación padres-hijos, el reporte aconseja que se implementen protocolos menos agresivos durante un arresto cuando éste ocurre frente a un niño; se preserve o aumente el número de visitas familiares; se simplifique el proceso de registro y chequeo de los menores cuando entran a las cárceles; y se considere el lugar de residencia de los hijos al momento de ubicar a los detenidos en las cárceles donde cumplirán su condena; entre otras sugerencias.

Cabrera, por su parte, mientras cumple los casi cinco años que le quedan de condena, piensa aplicar una de las recomendaciones que le dieron en el curso: escribirle a su hija.

"Ella está muy pequeña y no me puede responder ahora, pero quiero que a través de mis cartas sepa que siempre estoy pensando en ella", dijo.